

## MARÍA AMAYA SANTIAGO

Trabajadora social



Su familia procede de un barrio de barracas en Barcelona que se llama Somorrostro, del que se trasladaron cuando María tenía 6 meses. Desde entonces vive en la misma casa, un piso de protección oficial en San Roque, Badalona, donde el porcentaje de gitanos es del 30%.

Hay una palabra constante en el vocabulario de esta Trabajadora Social que ahora dedica parte de su tiempo en obtener su licenciatura de Antropología y como voluntaria en la Fundación Pere Closa. "La información te da poder. Tengo un trabajo muy independiente, conozco aspectos de las dos culturas que me ayudan a abrir el mundo. Me gusta la libertad de la mujer, lo que no significa libertinaje. Para mí es muy importante hacer cosas y relacionarme con los demás. Tener autonomía de pensamiento, porque si no, no sería yo. Decir lo que opinas, aunque te acarree muchas historias con ambas comunidades."

A sus 37 años, ha sabido ganarse el respeto de todos. "Hace años no era gitana para los gitanos, pero sí para los payos. Había una mezcla de todo, conflictos de identidad y el no saber hacia dónde vas. Son cuestiones que ya tengo asimiladas, aunque siempre incorpores alguna. Eres tú, y como persona, puedes tener un montón de identidades dependiendo de donde estés. Yo tengo mi identidad de trabajadora en el Ayuntamiento, de gitana cuando estoy con los míos y como estudiante en la Universidad de Antropología. Saber combinar todo eso es lo que me hace ser *la María*." Recuerda aquellos años como una lucha en soledad, y diaria, entre la contradicción de ser gitana y querer ser algo más. Años en los que su afán era demostrar que la movilidad entre payos, el estudio y su etnia podían ser cuestiones perfectamente compatibles. "Ahora pienso que soy muy gitana. Incluso con mi trabajo puedo ayudar a que las mujeres de mi comunidad vean que con formación se puede conseguir un puesto de trabajo, que aporta autonomía en lo personal y en lo económico. Pienso que soy un referente positivo, tanto para las usuarias que acuden a los servicios y los trabajadores del ámbito social, como para la gente cercana a mí. Hay que tener fe en las potencialidades de cada persona, ayudarles y descubrirles que ellos también las poseen. En esta vida no se regala nada."

Actualmente, María Amaya trabaja en el Ayuntamiento de Hospitalet, puesto al que accedió, por oposición, en 1989. "Pertenezco a un grupo interdisciplinar compuesto por educadores sociales, trabajadoras sociales y familiares... Desarrollamos

Si volviese atrás,  
lucharía desde más joven  
para lograr mi independencia  
y ser yo misma

nuestra función en todos los ámbitos, desde infancia y adolescencia, hasta toxicómanos, disminuidos o gente mayor. Mi labor es la relación de ayuda y aportar recursos para que ellos vayan adquiriendo su autonomía." María reconoce que el trato con las personas es sumamente enriquecedor. La satisfacción de dar y recibir, y el crecimiento diario, es el poso que le deja su jornada laboral, además de independencia y seguridad. "En mi trabajo doy todo lo que tengo, lo que sé y lo que soy. Me gustaría transmitir comodidad a la gente que viene a los servicios y la buena sensación de que se les ha ayudado."

Hasta llegar a su situación laboral actual, María Amaya ha pasado por numerosas etapas. Estudió hasta octavo de EGB. Su curiosidad le animaba a participar en actividades extraescolares tan dispares como ajedrez o bailes regionales catalanes. Sustituyó BUP por un curso de Corte y Confección: cinco años que culminaron con su título de profesora y que le permitió transmitir sus conocimientos a muchos grupos de niñas gitanas. Además, compaginaba las telas con la venta ambulante. A partir de los dieciocho años se replanteó su situación. Trabajaba, acudía al mercado cada mañana, comenzó a estudiar BUP y COU en nocturno y, al llegar a casa, compartía muchas horas en vela con sus libros. Como colofón, el tiempo libre restante lo dedicaba a otros cursos. Uno de ellos fue decisivo. "Estudí trabajadora familiar, dentro de Servicios Sociales, cuando estudiaba bachillerato. Me abrió el mundo de lo social. La relación de ayuda con los demás me gustaba. Empecé a hacer suplencias en un centro de acogida de niños menores, donde estuve un año. Pasado ese tiempo me trasladé al Ayuntamiento de Hospitalet. Muchas personas han creído en mí, familia, profesores, amigos, y eso me ha servido para continuar."

María se considera una persona muy comprometida, tanto en su trabajo como en su faceta de voluntaria en asociaciones gitanas y payas. En la Fundación Pere Closa, María Amaya dedica todas las horas que son precisas como secretaria del Patronato. La entidad persigue la formación y promoción del pueblo gitano. "La educación es la base de todo, es muy importante para decidir qué quieres hacer. Para que la formación fuese accesible para toda la comunidad gitana, un sueño que veo viable, se requeriría el trabajo de muchas partes: la escuela, la familia, los servicios sociales, los agentes culturales... Todos tienen que ayudar y potenciar. En el proyecto *Educación para todos* de la Fundación, intentamos acercar la escuela y velar por todas esas convicciones."

Como gitana, apoya su vida en principios tan importantes como el respeto hacia los mayores, la unidad familiar, la solidaridad y el compartir. En este sentido, sus estudios como futura Antropóloga le ayudan a definir y nombrar conceptos que sentía en su interior. "Qué significa la diferencia, qué es cultura... Me mueven sentimientos que me cuesta verbalizar. Las culturas no son estáticas y tienen que evolucionar. No me puedo comparar con los gitanos del siglo XV. ¡Si ya no me puedo comparar a mi madre! El cambio no es sólo mío, es de todo el mundo. Creo que la sociedad lo está marcando, se está evolucionando en el sentido de saber qué es lo que quieres hacer con tu vida. Yo particularmente, María Amaya, quiero hacer un camino de lucha conjunto con el hombre, porque si yo cambio y ellos no lo hacen, no sirve de nada. Quiero un acercamiento y un consenso. Para mí la transformación consiste en sentarnos en una misma mesa y planear el futuro que queremos para los jóvenes gitanos. Un futuro en el que exista la igualdad entre ambos sexos."

¿Y su futuro...? "Lo veo maravilloso. Me encuentro en un momento en el que puedo dar todo. He estado luchando por una serie de cuestiones de las que ahora puedo disfrutar. Mi consejo es que la mujer gitana intente ser ella misma, que luche, que intente... Yo sé que es difícil. Pero mi experiencia me dice que, a través de la negociación, se puede conseguir lo que una quiera."

*María Amaya Santiago nació en Barcelona el 14 de diciembre de 1965.  
Es diplomada en Trabajo Social y actualmente estudia la Licenciatura en Antropología.  
Antes trabajó como profesora de corte y confección y en la venta ambulante.  
Sus aficiones son el estudio, el tenis y estar con la familia.*